

CASTELLAR DE N'HUG

Castellar de n'Hug se emplaza en el extremo nororiental de la comarca del Berguedà. Desde Guardiola de Berguedà se debe tomar la carretera de la Pobla de Lillet (B-402) para, una vez atravesado dicho pueblo, coger la BV-4031, que nos llevará hasta Castellar de n'Hug.

Este pequeño pueblo, emplazado en un paisaje de montaña, posee un notable patrimonio natural (fuentes del río Llobregat) y arquitectónico (edificio Clot del Moro, antigua fábrica cementera que hoy acoge el Museu del Ciment Asland). La totalidad del municipio se encuentra dentro el Parque Natural del Cadí-Moixeró.

La primera vez que se documenta Castellar de n'Hug es en el año 920, cuando el presbítero Tendererus hace donación de unos terrenos que tenían por límite Sant Pere de Mogrony. Habrá que esperar hasta 983 para encontrar una referencia explícita a su castillo. En el término municipal hay que mencionar los antiguos núcleos poblacionales de Cornudell (documentado por vez primera también en el siglo X) y de Rus. Ambos han conservado sendos templos de cronología románica.

Iglesia de Santa Maria

SANTA MARIA DE CASTELLAR DE N'HUG fue la iglesia del castillo de la localidad, cuyas primeras noticias datan del siglo X. Es mencionada (como la parroquia de *Kastellare*) en el acta de consagración de la catedral de la Seu d'Urgell (819), cuya datación y autenticidad son muy controvertidas. En los siglos XIII y XIV Castellar de n'Hug formó parte, sucesivamente, de las baronías de Mataplana y Pinós. En 1229, Hug y Elisenda de Mataplana instituyeron y dotaron en la iglesia un altar bajo la advocación de san Miguel. Suponemos que durante este período –siglos XIII y XIV– la iglesia gozó de cierto auge, pues en 1292 Ramon d'Urtx estableció allí la capital de la baronía de Mataplana y dotó con una carta de población y franquicias al núcleo surgido alrededor de Santa Maria.

Lo que puede verse hoy en Castellar de N'Hug es una iglesia de época moderna, con cierto regusto neoclásico. Prácticamente no se conserva nada del edificio original. Únicamente la parte baja de la torre campanario (los dos inferiores de sus cuatro pisos) corresponde al periodo románico. En el interior del edificio, la base de la torre fue aprovechada como capilla. Esta parte románica se ha considerado de finales del siglo XI.

Corresponde también a tiempos románicos el herraje de la puerta emplazada hoy en el costado meridional de la iglesia. En ambos batientes se disponen tallos horizontales cruzados de forma perpendicular por otros verticales, todos culminados en volutas. Es, en esencia, el mismo esquema que encontramos también en Santa Maria de Borredà, cuyo herraje ha sido relacionado con los de Toses, Mogrony y Llanars, en el Ripollès. El herraje de Castellar de n'Hug puede

Campanario





Portada



Detalle del herraje de la puerta

asimismo emparentarse con los antes citados. Para este grupo de piezas se ha propuesto una datación en los siglos XII-XIII, lo que concuerda con la cronología dada para el herraje de Santa Maria de Castellar, finales del siglo XII.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-52; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 70; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 174-175; GRANELL TRIAS, E. y RAMON GRAELLS, A., 2006, p. 212; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, I, pp. 312-313, 354; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 90.

Iglesia de Sant Vicenç de Rus

ESTA PEQUEÑA IGLESIA dedicada a san Vicente se emplaza entre las poblaciones de la Pobla de Lillet y Castellar de n'Hug, municipio al cual pertenece. Para llegar al templo hay que partir hacia el Norte desde la Pobla de Lillet por la carretera BV-4031; la iglesia se encuentra justo antes del km 6, bien señalizada a mano derecha.

Los orígenes de Sant Vicenç de Rus se relacionan con el monasterio cercano de Sant Llorenç prop Bagá, uno de los principales cenobios del antiguo condado o *pagus* de Berga. Ya en el año 961 se menciona el lugar de Rus en una donación de terrenos a dicho monasterio, todavía sin mención a la iglesia. Unos veinte años más tarde, en el acta de consagración y dotación de la iglesia abacial del propio Sant Llorenç, aparecen entre las propiedades monásticas la villa de Rus y, específicamente, la *ecclesia sancti Vicenti, qui est in Herols*. Cabe deducir de estas fuentes que el edificio primitivo de Sant Vicenç de Rus se edificó entre las décadas de 960 y 980, probablemente por iniciativa de la comunidad benedictina de Sant Llorenç. La iglesia prerrománica ocupaba el mismo perímetro que el templo actual, y en su costado sur se originó una necrópolis que tuvo una notable continuidad a lo largo de toda la Edad Media.

A finales de siglo XI este primer edificio sufrió una drástica transformación, producida ligeramente antes de la consagración de 1106, protagonizada por el más famoso y enérgico de los prelados urgelitanos de la época, el obispo Ot (Odón). Según el texto la dedicación de la iglesia se produce a instancias de los magnates de la villa de Rus, quienes ruegan el desplazamiento del obispo. Este no solo consagra la iglesia *in honore domini nostri Ihesu Christi et beati Vincentii martiris*, sino que define también su territorio parroquial y la vincula directamente con la catedral de la Seu d'Urgell, a la cual se obliga a pagar anualmente las rentas sinodales.

Aunque el monasterio de Sant Llorenç prop Bagá mantuvo sus posesiones en Rus, es posible que la dedicación de 1106 revele la integración de la iglesia en la red parroquial diocesana. La documentación es a partir de entonces más escueta. A comienzos del siglo XIV se mencionan tres altares, sumando al principal (siempre dedicado a san Vicente) dos altares secundarios bajo las advocaciones de san Andrés y santa Magdalena. A finales de la misma centuria se documenta la transformación de Sant Vicenç de Rus en sufragánea de Santa Maria de Castellar de n'Hug, dependencia que conti-

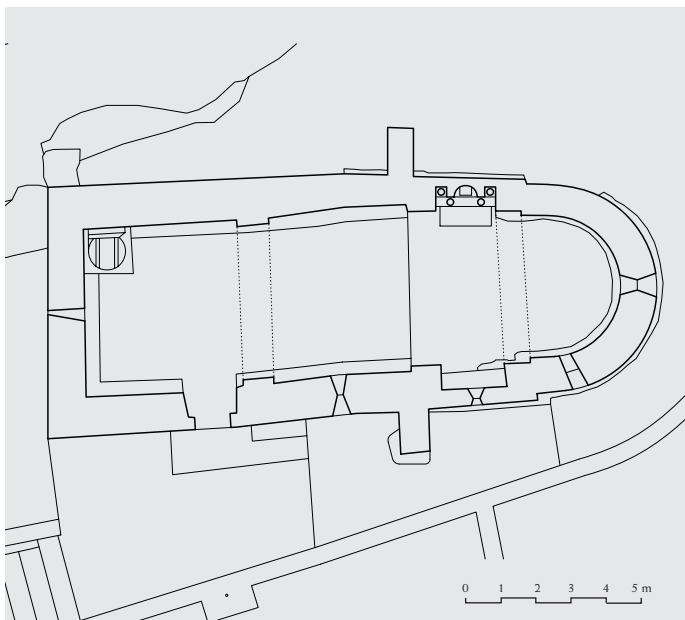
*Vista general**Ábside*

nuará a lo largo de toda la Edad Moderna. A finales de siglo XVI Rus pasó a integrar la nueva diócesis de Solsona, escindida en 1593 de la de la Seu d'Urgell.

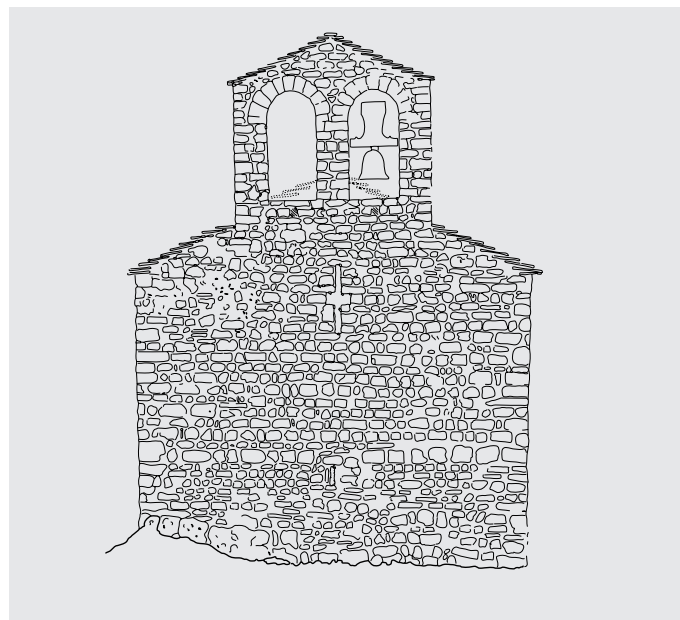
El cuidado aspecto actual de la iglesia es consecuencia de una restauración llevada a cabo por la Diputación de Barcelona entre 1983 y 1986, que arrasó la antigua rectoría —construida en el siglo XVI y reformada en el XIX— que se adosaba a la fachada occidental. También se suprimieron

algunos añadidos de época barroca con el objetivo de devolver al edificio su aspecto medieval. Por otra parte, el estudio arqueológico desarrollado paralelamente en el interior del templo y su entorno permitió conocer de manera bastante satisfactoria la evolución del edificio.

La iglesia románica se construyó siguiendo el perímetro de los muros del edificio anterior, que ya constaba de nave única y ábside semicircular, y cuyo acceso se encontraba ya



Planta



Alzado oeste

en el muro meridional (aunque desplazado al Oeste respecto de la entrada actual). Posiblemente su cubierta era de madera, puesto que el grosor de los muros originales era bastante reducido. En el centro del ábside se descubrieron restos de un altar.

Está claro que en 1106 se consagraron las importantes reformas efectuadas sobre el edificio prerrománico. En particular, el ábside se sustituyó completamente por una fábrica nueva, cuyo aspecto exterior se articuló con el habitual sistema de arquillos ciegos y lesenas típico de la arquitectura del siglo XI; es de destacar el uso de piedra toba para los arquillos, claramente distinguible del resto del aparejo, formado por bloques de calcárea rojiza de tamaño medio, sin escuadrar. Los muros laterales no se derruyeron pero sí aumentaron de grosor, cabe suponer que con el objetivo de sostener la nueva cubierta en forma de bóveda de cañón, que originalmente se reforzaba visualmente con dos arcos fajones y que apoya sobre una pequeña cornisa.

La portada de la iglesia, un vano simple en arco de medio punto, adovelado, se sitúa en la fachada meridional. Varias ventanas, nunca de gran tamaño, se abren en los muros del templo (dos en el ábside, dos más en la pared sur y, en la fachada occidental, una aspillera y una abertura cruciforme). Corona la fachada oeste una potente espadaña, objeto de reconstrucción moderna (la original se convirtió, en época barroca, en una pequeña torre). Cabe destacar, además, la existencia de restos arqueológicos de un pórtico situado en el costado sur, cuya datación parece incluso anterior a las reformas consagradas en 1106, aunque seguramente sea ya obra del siglo XI, pues es posterior al edificio primitivo.

El aspecto actual de la iglesia muestra modificaciones añadidas en época gótica. Hacia finales de siglo XIII se abrieron dos pequeñas capillas (prácticamente dos arcosolios) en el extremo oriental de los muros, en cuyo interior se situaron

los nuevos altares de san Andrés y de santa Magdalena. Probablemente se reformó también el tramo de bóveda que cubre el espacio entre las nuevas capillas, que parece reforzado y delimita un presbiterio más adelantado, a cuyo centro se trasladó la ubicación del altar. La apertura de estas capillas debió aconsejar el refuerzo de los empujes de la bóveda, pues se construyeron también dos poderosos contrafuertes, uno en cada lateral; desapareció, en este momento, el antiguo pórtico.

En el interior de Sant Vicenç de Rus se conservan todavía *in situ* las notables pinturas góticas que decoraban la capillita de santa Magdalena. Todavía más interesantes son las pinturas románicas del ábside de la iglesia, descubiertas con ocasión de la moderna restauración del templo, en julio de 1983, y conservadas hoy en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona (en la iglesia hay una copia). Estudiadas en primer lugar por J. Ainaud, la vinculación de estas pinturas con el estilo del llamado círculo de Pedret es indiscutible, aun cuando suponen una versión tardía y bastante ruda de dicho estilo.

Pese a conservarse fragmentariamente, es posible reconocer la práctica totalidad de la iconografía desarrollada en las pinturas, que por otra parte se encuadra en unos arquetipos temáticos bastante generalizados en la pintura de mediados de siglo XII en Cataluña. Parece que solo el ábside recibió decoración, mientras que el resto de la iglesia quedaba únicamente enlucida. La bóveda absidal estaba presidida por una *Maiestas Domini* dentro de la mandorla, de la cual se conserva básicamente la parte inferior. Flanqueando a Cristo debían situarse los cuatro símbolos evangélicos del Tetramorfos, que prácticamente han desaparecido, a excepción de algunos elementos del león y el toro. La disposición de ambos animales, representados de medio cuerpo saliendo de detrás de la mandorla, tiene ciertos paralelos en la pintura catalana de la segunda mitad del siglo XII, por ejemplo en



Restos de las pinturas murales del ábside, actualmente en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona

Detalle de san Simeón y san Judas



Caín en el marco interior de la ventana



Ginestarre o en Esterrí de Cardós, conjuntos que también deben algo a las fórmulas del círculo de Pedret pero que son algo más tardíos.

En los extremos de la bóveda absidal se representaban probablemente dos figuras angélicas, cuyos restos se han identificado bien con dos serafines o, más probablemente, con los arcángeles Miguel y Rafael actuando en calidad de intercesores de la humanidad ante Dios. Una greca ornamental de gran tamaño separa la bóveda superior del cilindro absidal. Justo bajo ella corre una larga inscripción fragmen-

tariamente conservada que reproduce el versículo 7:12 del *Libro del Apocalipsis*, certificando el contexto escatológico de la pintura: [BENED][CTIO] ET [CLARITAS ET SAPIENTIA ET GRATIARUM ACT]IO [ET] HONO[R] ET VIRTVS E[T] F[ORT]ITVDO DEO NOSTRO IN [SAECULA SAECULORUM].

En la parte inferior de la decoración se conservan ocho figuras de apóstoles, situadas a ambos lados de la ventana central; la mayoría pueden identificarse gracias a una inscripción o a partir de sus atributos o caracteres anatómicos. En el costado septentrional se conservan solo tres figuras (además de parte del nimbo de una cuarta), cuyos títulos han desaparecido completamente. La primera (de la que solo se conserva el rostro) es imposible de identificar; la segunda parece ser san Andrés, sosteniendo una vara (cuya terminación en cruz habría desaparecido); la tercera es, con toda seguridad, san Pedro, quien bendice con la diestra y sostiene en la zurda las llaves del Cielo. Al otro lado de la ventana se sitúan san Pablo (SCS PAVLUS), san Juan (SCS IOH[ANE]S), san Simeón (SCS SIMON) y san Judas (SCS IVDA), y en el extremo meridional se dibuja otro apóstol de identificación más difícil por cuanto la inscripción prácticamente no se conserva (E); tal vez sea Bartolomé. Es interesante también la decoración del marco interior de la ventana, con la paloma del Espíritu Santo en el intradós del arco, acompañada en los flancos por dos figuras imberbes que se han identificado con Caín y Abel (aunque no se representan las ofrendas).

Desde el punto de vista estilístico, es indudable la relación entre las pinturas de Rus y el denominado "círculo de Pedret", aunque es evidente que estas no forman parte del núcleo central de conjuntos que se agrupan bajo este moderno concepto historiográfico. En realidad, las similitudes entre los dos conjuntos se reducen a aspectos muy genéricos en cuanto a fórmulas y a recursos de estilo, y no parece que pueda rastrearse ningún tipo de dependencia directa. Por el contrario, los pintores de Rus parecen formar parte de la descendencia ya tardía de los talleres que habrían trabajado originariamente en Pedret y en otras iglesias pirenaicas asociadas con el "círculo" (Àneu, Burgal, Àger...), influidos ciertamente por aquellos pero alejados de su naturalismo volumétrico, de sus intereses espaciales y de su buen hacer en el dibujo.

Los artífices de Rus son sin duda correctos, pero no brillantes. Hay aquí una construcción más rígida de los personajes, aunque se mantiene el interés por una gestualidad en cierto modo realista, y también un desarrollo menos armónico del trazo, que se sustrae a menudo en abstracciones geometrizaras (por ejemplo en la definición de los rostros) típicas de un románico más avanzado. En este sentido, cabe señalar paralelismos con otros conjuntos igualmente derivados de las fórmulas de Pedret, como el de Sant Serni de Baixca (*in situ*) o el de Santa Maria de Orcau (hoy en el MNAC). Desde este punto de vista, es razonable atribuir al conjunto que nos ocupa una cronología dentro de la primera mitad del siglo XII, quizás algo posterior a la fecha de consagración de la iglesia (1106).

VIRGEN DE RUS

Procedente de Sant Vicenç de Rus se custodia en el Museu Episcopal de Vic una imagen de la Virgen tallada en madera de álamo (nº inv. 85). Conservada fragmentariamente (ha perdido los dos brazos, así como la figura del Niño que presumiblemente sentaba en su regazo), la imagen revela sin embargo una notable calidad de ejecución, incluso a pesar de la pérdida de la policromía.

Es una pieza de dimensiones importantes, que alcanza los 80 cm de altura, superior a la mayoría de esculturas de este tipo conservadas en Cataluña. La figura de María resulta estilizada, de rostro equilibrado y sensible, obra de un artista notablemente dotado. La atención a los detalles contrasta sutilmente con el hieratismo de la imagen, rígidamente frontal y algo escueta en el desarrollo de los ropajes. Viste manto y casulla, y puede suponerse la existencia de una corona que, sin embargo, ha desaparecido. El trono es curiosamente simple, sin apenas resaltes.

No resulta fácil vincular la talla con otras esculturas del contexto catalán, aunque sí se advierten afinidades con la imaginería desarrollada en torno al monasterio de Ripoll. Es factible considerar una conexión más o menos directa con los talleres del cenobio rivipullense, que por lo demás dista pocos kilómetros de Sant Vicenç de Rus. Teniendo en cuenta

Virgen de Rus. © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Gabriel Salvans



dichas relaciones, así como las características de estilo de la talla, cabe proponer para su realización una cronología en la segunda mitad del siglo XII.

Texto y fotos: JDP - Planos: FPM

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1989c, pp. 76-89; BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 166; BOLÒS I MASCLANS, J. y PAGÈS I PARETAS, M., 1982, p. 75-80; CAR-

BONELL I ESTELLER, E., 1986, p. 133; GUBERN, A., 1983; LÓPEZ MULLOR, A., 1989; LÓPEZ MULLOR, A. y CAIXAL MATA, A., 1987, III, pp. 533-544; LÓPEZ MULLOR, A. y CAIXAL MATA, A., 1990, pp. 31-54; LÓPEZ MULLOR, A. y SUREDA BERNÁ, M. J., 1984, pp. 174-178; LÓPEZ MULLOR, A., CAIXAL MATA, A. y JUAN, M., 1991, pp. 221-230; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 1992; PRADELL I VENTURA, J., 1984, pp. 178-180; REDACCIÓ, 1987, pp. 45-47; SERRA I ROTÉS, R., 1988, pp. 47-48; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950; SUREDAI BERNÁ, M. J., 1989, pp. 9-11; SUREDA I PONS, J., 1984, pp. 134-135; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 295-296; YARZA LUACES, J. y ESPAÑOL BERTRÁN, F., 2007, pp. 234-235.

Iglesia de Sant Joan de Cornudell

LA IGLESIA DE SANT JOAN DE CORNUDELL se halla encubierta en un promontorio rocoso, rodeada de un escarpado paisaje pirenaico de gran belleza. Pese al acusado relieve del lugar, resulta de fácil acceso. Desde Castellar de n'Hug debe seguirse la carretera del Coll de la Creueta. A escasos 3 km se encuentra a la derecha la desviación que conduce, a través de una pista forestal en buen estado, hasta el edificio.

El lugar de Cornudell —que no la iglesia— se documenta ya en el siglo X (las dos primeras noticias conocidas —921 y 938— se inscriben en la documentación del monasterio de Sant Joan de les Abadesses). Puede así deducirse que existió por entonces un pequeño núcleo de población en la zona, lo que justificaría la edificación de la iglesia.

Las referencias documentales conocidas aportan poca luz sobre el estudio del edificio, de una sola nave rematada en su extremo este por una cabecera plana y reforzado por

tres contrafuertes adosados al muro sur. El acceso se sitúa en este mismo muro, en el que se abren —en la zona de la cabecera— dos minúsculas ventanas. La puerta muestra un doble arco adovelado de medio punto en gradación, y una espadaña corona el hastial occidental. En los muros laterales se encuentran algunos tramos de hiladas dispuestas en *opus spicatum*, aunque el encalado del interior del templo imposibilita efectuar una lectura de sus paramentos. El edificio se cubrió con bóveda de cañón, a cuya estabilidad deben contribuir los contrafuertes antes mencionados.

A juzgar por lo que puede observarse *in situ* y, sobre todo, en fotografías anteriores a la reciente restauración de 1998 (patrocinada por la Generalitat de Catalunya), parece evidente que el edificio cuenta con dos partes bien diferenciadas. La occidental —que se extiende desde la fachada hasta poco más allá del segundo de los contrafuertes— fue edificada

Vista general



Portada sur





Interior

con un aparejo bastante regular, mientras que la zona oriental emplea un aparejo menos cuidado. Las dimensiones del sillarejo en el punto de encuentro de ambas zonas son mayores, por lo que puede suponerse que correspondía al punto de arranque de un antiguo ábside, hoy perdido.

De todo lo expuesto puede concluirse que debió de existir un edificio románico de una sola nave rematada por un único ábside, que en época moderna fue sustituido por la cabecera plana actual. Aunque ignoramos el motivo de esa reforma, podemos imaginar que se debió bien a la mala conservación, bien a una voluntad de ampliar la zona del presbiterio. Sea como fuere, la bóveda eclesial debía de presentar problemas de estabilidad, que se resolvieron con los tres contrafuertes.

La datación del edificio es compleja. Se ha propuesto el siglo XI para su parte románica. Aunque no se pueda afirmar ni desmentir, tenemos que considerar la posibilidad de que se trate de un edificio más tardío. La tosquedad del mismo no debe constituir un argumento a favor de una datación temprana, sino que es simplemente reflejo de una modestia acorde con su ubicación y la cantidad de feligreses que debía de albergar. Las reformas de época moderna se han datado en el siglo XVIII sin esgrimir ningún argumento, con lo cual queda también una duda al respecto.



Lipsanoteca

LIPSANOTECA

En el transcurso de unas reformas llevadas a cabo en la zona del altar en la década de 1980, se encontró una lipsanoteca que custodiaba en su interior restos de reliquias y que se conserva hoy en la rectoría de Santa Maria de Castellar de n'Hug. Se trata de una pieza de madera de pino de pequeñas dimensiones (10'5 cm x 6 cm x 5'5 cm) y de factura muy sencilla. En la parte superior se practicaron unas ranuras que permiten el encaje con la tapa. Aunque este tipo de objetos litúrgicos pueden ser enriquecidos plásticamente por algún tipo de decoración, sea pintada (como la lipsanoteca de la Seu d'Urgell, en el Museu Diocesà de la Seu d'Urgell) o en relieve (como la de Sant Martí de Puig-Reig, en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona), el ejemplar que nos ocupa carece de cualquier elemento decorativo.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 70; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 175-178, XXVII, p. 239; GRANELL TRIAS, E. y RAMON GRAELLS, A., 2006, p. 212; RIU I RIU, M., 1974, pp. 445-453; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 91; UDINA I MARTORELL, F., 1951, pp. 113, 120, 129; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES, A., 1978, pp. 298-299.